

Los guionistas que escribieron, entre otras, *Apocalipsis now*, *Francotirador*, *Regreso sin gloria* o *Iluminados por el fuego* se documentaron al respecto. Pero si solamente se toma este caso, la trinchera estaría tapando el bosque y solamente se vería la gloria de la alfombra roja y el brillo de los créditos.

Cuando cualquier niño babea pidiendo una taza de leche chocolatada para luego ir a jugar a la pelota, Jorge Luis Borges esbozaba un breve ensayo sobre mitología griega. Pero para un alumno universitario este dato biográfico no es útil o inútil en sí mismo. Al fin y al cabo, "Georgie"... ¡nunca gritó un gol!

El profesor toma aire, lo retiene, cuenta hasta diez, de un cuarto en un cuarto para que el recuento le rinda más, y comienza una exposición de argumentos. Mira al alumno Matías P. y le recuerda su devoción hacia el mundo rollinga y el perfecto inglés que le ha permitido seguir las letras de cada canción. Sonríen sus compañeros porque el primer corto producido por el joven aprendiz de cineasta giró alrededor de una antinomia: Rollings vs. Beatles. Al debate se sumó un alumno de tierra adentro -Francisco M. O.- que defiende a poncho y espada la cultura telúrica. Con vehemencia pide prohibir la música extranjera ante el estupor de Joaquín G., cuya remera muestra una estampa de Fredy Mercury, artista que si hubiera tardado un año en venir a la Argentina hubiera estado prohibido y abucheado en pleno 1982. Valeria H. comulga con la idea de una cultura nacional y progresista y sueña con conocer el norte argentino porque a Nueva York y a Miami fue demasiadas veces. Hernán T. es peronista y odia a Borges. Acepta el desafío de enfrentarse con el escritor y paladea su superioridad visceral llamándolo "Gorila". Una tímida Jorgelina F. pregunta sobre los militares y teme traicionar la soberanía, asqueada por esa guerra. El docente sabe que esta discusión variopinta pero coherente llevará gran parte de la clase y que se convertirá en el disparador necesario para comprender el por qué de "Juan López y John Ward". Surge en cada acotación un nexo con la poesía. La clase se convierte en un ida y vuelta que va, desde las carreras de Carrozas de fuego -que no podía exhibirse durante el conflicto entre Argentina e Inglaterra- hasta la opinión sobre los peronistas por parte de Borges: "no son buenos ni malos, son incorregibles". Los alumnos no parpadean y la hora se consume sin que ninguno manifieste deseos de cortar ese debate como muestrario de opiniones.

El docente se emociona, tanto como cuando había leído en el comienzo de la hora "Juan López y John Ward". Minutos antes del tiempo cumplido, pide silencio.

Los mira fijo y de su boca sale un collage de palabras: Argentina, libertad, historia, antinomias, librepensamiento, compatriotas, sensibilidad, etc. Luego, un collage de frases: guerra de infamias, de marionetas y de titiriteros siniestros; jóvenes con la edad de ellos, destinos trancos y vidas inmoladas, la imagen de ellos mismos en la obra de Borges, etc. El entender que en esa poesía cualquiera de ellos podía ser protagonista. Mientras los observa maravillado, piensa en Bertold Bretch para un próximo trabajo práctico y trata de recordar en dónde guardó "Ahora me llevan a mí".

El docente no debe enfrentarse a una rendición de

cuentas en referencia a chequear el material elegido. No es el alumnado quién digita si esa poesía es sobre la que se debe trabajar o no, más allá de un buen diálogo y mejor entendimiento. Es valiosa en sí misma y allí está la clave de la comprensión de texto: resulta gratificante y útil enseñar a comprender los motivos por los cuales cada uno está allí sentado vivenciando su formación y las causas esenciales por las cuales cada material debe sentirse importante para que se convierta en una herramienta útil. Metafóricamente hablando, no hay textos incomprensibles cuando existe una razón y un sentimiento que conduzcan a un objetivo en común entre profesores y alumnos.

Atacar la falta de actitud es un buen comienzo y promover la necesidad de sentir los textos sobre los que se está trabajando es dar batalla -valga la alegoría de este artículo- a la falta de comprensión por parte de tantos jóvenes estudiantes. Muchas veces el famélico discernimiento no es sobre el texto, es sobre el motivo por el cual vale la pena entenderlo. Todo docente ha tenido en su haber a algún otro maestro que encendió una luz en la opaca tiniebla de la necedad y la ignorancia, la indiferencia y los prejuicios. Es indispensable sumergirse en cada texto y apasionarse hasta amar u odiar al autor, sea Borges, Jauretche, Capote o las hermanas Bronte. Para lograr satisfactoriamente una clara comprensión de cada texto es imprescindible transmitir la importancia de la elección de ese autor, de la temática en cuestión, del estilo, de motivos, apologías, ramificaciones, etc.

Ningún docente se debe disfrazar de mago ni de misionero en un selva africana. Bastaría con inculcar los motivos razonables de la elección de un material a desarrollar, como punto de partida de ejercicios futuros, comprensión presente y dejando en el pasado la peligrosa apatía. Se sabe el alto costo que pagan las sociedades que dejan a merced de la indolencia cada hora de clase. "El hecho que refiero pasó en un tiempo que no podemos entender".

Ni tan lejano, ni tan ajeno...

Silvia Gago

Luego de haber comentado el programa cuatrimestral con los contenidos de Historia del Arte a desarrollar, se da inicio a la primera clase.

Nos espera un primer tema: "El análisis del período Paleolítico en comparación con el Neolítico".

Algunas caras expectantes observan las primeras proyecciones, otras intentan disimular que su atención está totalmente acaparada por el teléfono celular oculto bajo algún bulto y otras se sumergen en un sopor producido por sus propios prejuicios.

¿Qué interés puede tener la historia de un hombre primitivo tan lejano a nosotros y a nuestra evolución? No basta que se haya dicho enfáticamente que la historia se nos brinda como un abanico de sucesos que tendemos a acumular en nuestra memoria, pero sobre los cuales podemos reflexionar, siendo esto último lo más importante para nosotros.

Intentar comprender que la evocación de algo lejano resulta útil para replantearnos el presente y decidir con mayor conciencia el futuro, resulta un difícil desafío para el primer encuentro...

La clase gira sobre imágenes y explicaciones, y luego trata de centrarse en algunos temas de reflexión.

Conocemos la existencia del pensamiento mágico a partir de las imágenes que nos han dejado los hombres del Paleolítico, cuando la representación de la caza del animal se suponía que era la caza misma.

En ese acto mágico realizado dentro de una cueva, sin lugar a dudas, un "oficiante" preparaba a su grupo para afrontar una realidad hostil.

Cuando imaginamos a este hombre dibujar animales de manera fiel a la realidad y atravesarlos con flechas, también dibujadas, suponemos una especie de ceremonia donde existió un fin práctico, un pasaje de información cultural y una fuerza mágica donde residió la carga emocional que permitió transformar la realidad y alterar el devenir.

En una primera conclusión decimos que el hombre primitivo, a partir de su sentido mágico y del dominio de un lenguaje visual, pudo representar y transmitir los fundamentos esenciales para la supervivencia de su grupo. La clase sigue atenta a los animales y venus esteatopigias que se proyectan, a la vez que una se pregunta, si como "oficiante de la clase", en un aula a modo de "cueva", con toda la tecnología disposición para mostrar representaciones, estará preparando a su grupo para afrontar una realidad hostil.

¿Llegará a alcanzarse el fin práctico, el pasaje de información cultural y la fuerza mágica donde reside la carga emocional capaz de transformar la realidad y alterar el devenir?

Buscando un lenguaje adecuado que evoque lo emocional y capte atenciones dispersas, sigue adelante el desarrollo de la clase.

El análisis permite advertir que equivocadamente o prejuiciosamente, antes de adentrarnos en el tema, habíamos asociado a la magia con desbordes de fantasías lejanas al conocimiento de la realidad.

Sin embargo, todos los elementos observados en las imágenes de este periodo no demuestran que sea así.

Pues vemos, entonces, que el pensamiento científico que solemos usar, se enfrenta al pensamiento mágico como algo radicalmente opuesto, conformando una ideología que desvaloriza la vía simbólica del saber.

A su modo, la magia desea iluminar sectores oscuros de la realidad, tal como lo hace la ciencia, en la medida en que busca conocer y explicar lo que ocurre en el medio. Tal vez no sea casual que la magia haya surgido unida a lo que nosotros consideramos "arte rupestre"; pues por su naturaleza y función la magia no difiere del arte. Ambos ayudan al hombre a mantener su integridad psíquica frente a los desbordes de miedo, o la angustia generada por la ausencia de sentido.

Para Adolfo Colombes, quien toma definiciones de Malinowsky, "la función de la magia es ritualizar el optimismo humano, reforzar su fe en la victoria de la esperanza sobre el temor: es el prevalecimiento de la estabilidad sobre la incertidumbre, de la confianza sobre la duda, de la euforia sobre el pesimismo."

Pues si de esto se ocupó la magia en el Paleolítico, a esta altura de la clase algunos prejuicios se están poniendo en duda y cabe pensar: ¿Cuál es la diferencia entre aquellos hombres que pintaron Lascaux o Altamira y nuestros artistas contemporáneos o nosotros mismos en la tarea de la enseñanza?

¿Tendremos la misma eficacia que los "hombres primitivos"? ¿Podremos ritualizar el optimismo, generar confianza sobre la duda, contribuir al prevalecimiento de la estabilidad sobre la incertidumbre?

Luego, analizando el transcurso de la historia, pensamos: ¿En qué nos diferenciamos del hombre del Neolítico que percibe una realidad dual buscando dar respuestas y un sentido a su existencia a través del símbolo?

Pues para reflexionar sobre ello debemos preguntarnos sobre la naturaleza del pensamiento simbólico, definiendo al símbolo como aquel elemento que busca unir dos realidades de distinto orden a partir de la producción de imágenes.

Ante los monumentos megalíticos y diversos símbolos propios del Neolítico, comprendemos la idea de lo supraterráneo que pudo vislumbrar ese hombre, al mismo tiempo que nos colmamos de incógnitas.

Estas representaciones resueltas en un lenguaje visual abstracto pueden evocar con claridad el concepto de eternidad al establecer una relación necesaria entre la forma y el sentido. Es esta relación la que hace que algo se pueda comprender universalmente.

La perdurabilidad de la piedra, la imagen del círculo como figura que no contiene principio ni fin, están directamente relacionadas con el sentido de un tiempo eterno.

Sin embargo el símbolo no es unívoco, puede presentar un núcleo nítido en el que se entiende universalmente una idea, gracias a la relación mencionada, pero también puede tener otras zonas ambiguas que quedan definidas sólo por la relación con su tiempo y entorno, dejando abiertas grandes interrogaciones.

El pensamiento simbólico es el que permitió generar los mitos que fueron el fundamento de las grandes civilizaciones y de eso no estamos exentos, pues nosotros también tenemos nuestros propios mitos o paradigmas que dan sentido a nuestra forma de vida.

Los mitos son una especie de símbolos privilegiados que tienen la virtud de traducir al imaginario aspectos de la realidad que son verdaderos y profundos. De esa forma no son una mera ficción, muy por el contrario tienen la capacidad de responder a las preguntas primordiales que se formula toda sociedad humana, como los cruciales temas del origen y el destino.

Tal vez, a la par de analizar estos conceptos, se pueda revisar si nuestros mitos pueden dar respuestas a preguntas primordiales, o si más bien presentan lo banal como algo trascendente, dejándonos en un total vacío y a expensas de voraces intereses económicos.

¿Qué mitos dan sentido a nuestro diario vivir? ¿De qué manera ordenan nuestros actos y dan forma a la sociedad actual?

Adolfo Colombes define al mito como aquello que expresa una dialéctica entre lo visible y lo invisible, proyectando la existencia hacia lo sagrado.

Gracias al mito se deja de vivir solamente en un mundo

cotidiano, penetrando en otro mundo modulado por la imaginación y el deseo, de los que conforma su más depurada expresión.

Las características que el mito posee pueden hacer pensar que traiciona la realidad, sin embargo, muy por el contrario ayuda al hombre a encontrarle un sentido, a soportarla y a maravillarse ante ella.

Quizás el mito es un producto del horror al vacío, del sentimiento de intrascendencia y fugacidad que rodea a todo acto humano, por eso hace un recorte sobre una parte de la vida, a la cual dota de una importante significación, proyectándola a la esfera de lo durable.

Así el mito está destinado a iluminar y a colmar múltiples carencias del hombre, convirtiéndose en un paradigma de conducta al cual referirse.

Si pensamos en el origen de las grandes civilizaciones, nos encontraremos inevitablemente con aquellos grandes paradigmas o mitos que iluminaron una realidad dando una explicación a la existencia, propiciando conductas y proyectando las fuerzas colectivas en un sentido.

Para que estos grandes paradigmas se pongan en acción siempre se requirió del rito, de la misma manera que el pensamiento requiere de la acción para plasmarse.

Mediante el rito el hombre alcanza el mito y puede recuperar la conciencia de un tiempo original, trascendiendo lo cotidiano y obteniendo una especie de fuerza mágica que mediante una acción le asegure el éxito sobre la realidad que teme.

¿Tenemos ritos que nos devuelvan esa fuerza mágica que asegure el éxito sobre la temida realidad?

¿Cuáles son nuestros ritos? ¿Cuáles son nuestros mitos?

¿Hacia dónde nos conducen? ¿Se puede hablar de ritos dentro de un sistema que propicia el individualismo extremo?

Para finalizar la clase se proyecta la obra de Juan Doffo, un artista argentino que en estos últimos años trabajó con lo ritual y simbólico en su pueblo natal.

Observamos imponentes fotografías donde el artista es esta especie de "mago" que convoca a un ritual a su pueblo de Mechita, en la provincia de Buenos Aires.

Vemos a toda su gente participar de la convocatoria, realizando círculos de fuego sobre el campo en torno a los cuales caminan. Se revive la conciencia colectiva, la emoción compartida ante los símbolos ardientes que son la comprensión de lo fugaz frente a lo eterno.

"Astillas de luz", denomina Doffo a un instante tomado en una fotografía, en donde se ven pequeñas llamas, símbolo de cada persona, que unidas son un gran fuego. "Galería de ecos" conjuga nuevamente lo fugaz del fuego con los círculos concéntricos.

¿Por qué entrando en el año 2000, Juan Doffo realiza este tipo de obra?

¿Qué necesidad lo mueve a irse de Buenos Aires y realizar en Mechita estos rituales?

¿Y por qué se da esta fascinación en nosotros que hubiéramos deseado estar en ese instante de la obra?

Juan Doffo se nos brinda como un artista que juega a ser esta especie de oficiante de una ceremonia colectiva. Busca convocar la emoción y las fuerzas colectivas en un ritual que nos hace sentir aquello que justamente nos fue quitado por el sistema en que vivimos. Si algo

hemos perdido en esta cultura de masas es la fuerza de la emoción directa que permite el acto compartido.

La cultura de masas, tras resignificar y refuncionalizar los mitos, tiende a estereotipar toda conducta presentándola como algo desactivado y desactivante, lejos de toda emoción e interés en lo verdaderamente humano y social.

Así invade los espacios colectivos y los medios de comunicación, convirtiendo los espacios de encuentro en celdas aisladas, donde desaparece la creación compartida para dejar lugar a las emociones solitarias.

El resultado entre lo audiovisual, el teléfono y la informática es el ideal de comunicación que finalmente hace perder de vista el sentido mismo de ésta. Participamos de todo tras una pantalla, pero participamos en soledad, y eso nos permite sentir algo, pero nunca sentir con otro.

En ese sentido la obra de Doffo se torna un ritual en el que vemos todo lo que perdimos o todo lo que tenemos que recuperar.

Así Doffo, como uno de tantos artistas latinoamericanos que han tomado conciencia de lo que está ausente en esta sociedad, trae al presente la posibilidad de pensar al rito como verdadero paradigma de la comunicación directa y diálogo real, por lo tanto principal alternativa para salir de los efectos negativos de la cultura de globalización.

Por haber abierto estas reflexiones, se puede comenzar a sospechar que el inicio de nuestra historia contiene cuestiones esenciales que no nos son "ni tan lejanas, ni tan ajenas..."

La clase cierra con la obra "Ilusión frente a ilusión" cuya imagen tiene al pueblo parado frente a la palabra "Realidad" escrita con fuego en el campo.

Hay caras cansadas luego de observar, pensar y participar. Se percibe una cierta emoción en algunos que vislumbraron algo que todavía no pueden expresar, mientras otros, que atentos al celular estuvieron ajenos a las imágenes y a la reflexión, hacen el pedido de "colgar la clase en la Web" o tener los archivos vistos, para participar luego aisladamente.

Acerca del estilo pedagógico

Carmen Galbusera Testa

Me gustaría encarar las reflexiones propuestas para el foro que nos convoca poniéndome en principio en el lugar del alumno, esa especie de ser anónimo del cual muchas veces nos olvidamos cuando tratamos temas didácticos y pedagógicos, ya que es habitual que centremos los distintos tipos de análisis desde los contenidos, desde lo disciplinar, desde lo curricular, desde temas complejos y arduos como la evaluación, pero no es frecuente que la mirada recale en tratar de interiorizarnos acerca de las vivencias, motivaciones, expectativas, limitaciones e infinidad de cuestiones por las que un alumno puede atravesar en el transcurso de su paso por las aulas universitarias.

Me han ayudado mucho en el acercamiento a esta problemática algunos de los análisis e investigaciones